



Un imprescindible

Alí Chumacero Poeta Mexicano

"POEMA DE AMOROSA RAÍZ", Alí Chumacero (1918 - 2010): "antes, antes, muy antes. // Cuando aún no había flores en las sendas / porque las sendas no eran ni las flores estaban; / cuando azul no era el cielo ni rojas las hormigas, / ya éramos tú y yo". Poeta parco, Chumacero nos legó tres poemarios de gran ímpetu lírico: *Páramos de sueño* (1940), *Imágenes desterradas* (1948), *Palabras en reposo* (1956). Corrector de *Pedro Páramo* de Rulfo, hay rumores de que su revisión mejoró sustancialmente la novela del jalisciense. Sensualidad romántica singular: "... vuelvo a la misericordia / de mi casa donde el rumor defiende / la penumbra y el hijo que no fue / sabe a naufragio..."



Las claves de » Carlos Olivares Baró

Libros

EN LOS GANSOS SALVAJES se escuchan valsos que vienen de lejos, canciones antiguas que provienen del insomnio, ritmos de comarcas tristes, índices de obstinada llovizna, olvidos de empapada presencia...

El libro de la semana

Los gansos de Vinderman desertan de los espejos

Corren los gansos en las riberas del lago. Cruzan la circunferencia de la pretensión. Picotean el contorno y se tragan pedazos de la tarde sublevada. Miran los gansos la altanería del jardinero. Escuchan los gansos el fraseo de la racha. Despojan los gansos de sus enseres al viajero. Esperan los gansos las migas del paseante. Humedecen los gansos la tardanza: revolotean la blandura del instante: escriben los diseños: seducen la inocencia: proclaman los itinerarios: avizoran el dolor de las parturientas: mitigan las penurias del proscrito: desmenuzan las sílabas del iniciado: prescriben las hojas muertas del otoño: enlazan los encajes y evitan los nudos: escoltan los murmullos: dibujan los enfoques del ciego perdido en la luminiscencia: visitan a los naufragos: dialogan con los asfixiados... Los gansos mastican las ansias: saborean la llovizna: desnudan a la niña que camina hacia el suicidio. Los gansos son pertinencias. *Los gansos salvajes en estos días han invadido los pañuelos.*

Un poemario es siempre un tambor. Una compilación de versos es una sombrilla que acoge ceremonias en su envés. Un poema es un foso y es también una escalera que se tambalea en la hondura y es también una lobreguez y es también una aldaba y es también un patio y es también una marea y es también una vendimia y es también una obstinación y es también una carta sin destinatario y es también un diálogo y es también una pausa y es también un silencio y es también una algarazca y es también la niebla... *Los gansos salvajes en estos días se han tragado todas las armonías.*

La poeta Paulina Vinderman (Buenos Aires, 1944) abriga en su voz un aposento. Una mañana de octubre le pregunté qué apetitos la movían a escribir versos y me explicó que sólo la devoción por los misterios del lenguaje la llevaban a esa insólita contingencia de encadenar palabras. "Y bien, pienso que algo ha de haber detrás / de estas canillas que golean interminablemente, / de estas palabras descamándose / de las bocas de la gente / por cierto, no dibujan serpentinatas / en el aire, más bien caen / y de noche, en el terraplén o en la ría / ninguna palabra danza con las constelaciones", escribe Vinderman en el poema "Carta"

Excelente ✓ Muy Bueno Bueno Regular Malo



ANTOLOGÍA de la obra poética de Vinderman.



La poeta Paulina Vinderman abriga en su voz un aposento (...) Hay en las coplas de la autora de *El muelle* (2003) derogaciones, esperas, pausas, sordinas, reclamos, consumaciones...

incluido en *Los gansos salvajes* (Posdata Ediciones/UANL, 2010), antología de su obra poética de 1988 (*Rojo Junio*) a 2010 (*Bote Negro*). La palabra, eclosión; pero, también silencio.

Hay en las coplas de la autora de *El muelle* (2003) derogaciones, esperas, pausas, sordinas, reclamos, consumaciones: "Emerjo esta tarde de la ilusión como del fondo de un cuadro. / ¿Por qué la oscuridad de la frase es pantano / y al mismo tiempo remedio? / Hemos perdido la única historia que contar". Estipulaciones que se columpian entre las perplejidades, las lesiones y las cicatrices. Vinderman, una empecinada del viaje atenta siempre a sus espejismos: "Soy una mujer al borde de una camino, todos / mis gestos son los de partir".

En *Los gansos salvajes* se escuchan valsos que vienen de lejos, canciones

antiguas que provienen del insomnio, ritmos de comarcas tristes, índice de tenaz llovizna, olvidos de empapada presencia: fabulas en las que "La lluvia y la pasión andan sueltas por el mundo / como cabos sueltos de un velero en medio del océano". Leo esta hermosa antología en el filo de un azoro pertinaz. Situado en los límites de la pureza de unos trazos que dibujan escolleras pálidas y patios repletos de jarrones con un agua porfiada y fresca.

Los gansos salvajes en estos días han desafiado a la ballesta. La cenefa, la caligrafía, la asombrosa quietud verbal de Paulina Vinderman los ahuyenta de la falsa alucinación de los azogues. Un poemario es siempre un tambor en la encrucijada de la intemperie: quien no me crea que se asome a esta cartilla de estrofas afiebradas.



Varios autores

Cuentos y relatos libertinos
Ediciones Siruela / F. C. E., 2010

Muestra de literatura libertina francesa del siglo XVIII. Lástima las traslaciones semánticas del término *libertino* a depravado o insolente; toda persona antirreligiosa, por ejemplo, era considerada libertina (S. XVII). Esta edición realizada por el francófilo Mauro Armiño (Premio de la Orden de las Letras en Francia. Traductor de Proust, Corneille, Molière, Dumas, Sade, Balzac...) recoge trece narraciones licenciosas en las que el deseo y la seducción toman a lo femenino como centro de pasiones derramadas. Burdeles, sectas lésbicas, damas disolutas, voyeristas, homosexuales, aventureros del sexo... El deseo, mecanismo que define el acto de vivir; el amor, juego presidido por una libertad que conduce a excesos. Iniciación. Galantería. Voltaire, De Crébillon, Voisenon, De Servigné, Vivian Denon, Marqués de Sade... Este manual, silabario de coordenadas que van de lo pornográfico a lo erótico. Desfile *desvergonzado* de exuberancias voluptuosas. Una joyita, *El mozo de cuerda tuerto* de Voltaire; imponderable, *Émilie de Tourville* de Sade.



Francisco Martín Moreno

Arrebatos Carnales II
Editorial Planeta, 2010

Segunda parte de "las pasiones que consumieron a los protagonistas de la historia de México". Francisco Martín Moreno (Ciudad de México, 1946) entrega esta vez los *ímpetus carnales* de cinco personajes políticos, sociales y míticos de México: La Güera Rodríguez ("La Emperatriz jamás entronizada"), Diego Rivera ("El pintor erotizado"), Isabel Motecuhzoma, Tecuichpo ("La Princesa Furiosa"), Josefa, la Corregidora ("La heroína desconocida"), Lázaro Cárdenas ("El utopista suicida"). Intimidades de intocables (destaca el retrato de Cárdenas. Amantes: Juana María, Pachita, Caridad... Hijos. Matrimonio con la jovencita Amalia Solórzano). De Diego sabíamos mucho de su periplo erótico. La tonalidad de la confesión en primera persona aporta visos desconocidos del "pintor erotizado". "Nací..., sobre todo con poder femenino", revela la Güera Rodríguez. Estamos en presencia de un manual perturbador que algunos puristas de la historia desdeñaran. Nadie puede negar el arresto de su cédula literaria. Lo humano, premisa: la fogosidad lúbrica, presencia irrefragable.

